

Fiorella Ariana Martínez Aguilar (2002-2024)

ARIANA VILLALOBOS Y CELESTE CIFUENTES¹

© Las autoras. Artículo de acceso abierto,
distribuido bajo los términos de la Licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



DOI: <https://doi.org/10.20453/ah.v67i2.6182>

Cuando se pierde a una persona tan extraordinaria y de tan buen corazón, es difícil poder simplificar todo lo que significó en unas pocas palabras. Fiorella fue así, una amiga incomparable a quien le esperaba un futuro prometedor como médico pediatra. Desde que la conocí supe que iba a tener a una amiga incondicional, alguien que siempre estaría a nuestro lado, en los buenos y malos momentos. Ella siempre estaba ahí, sin importar qué; lo entregaba todo para poder ayudarte de la mejor manera posible. Era de esas personas únicas, dispuestas a brindarte consuelo, algún consejo o simplemente escucharte. Por eso, cuando llegó el momento, muchos le agradecimos por su amistad y nos despedimos de una gran persona, alguien a quien extrañaremos y recordaremos por siempre.

Fio habría sido el tipo de médico que se convierte en un ejemplo a seguir, debido a su gran vocación de servicio. Ayudar a otros era su gran motivación para seguir esforzándose en la carrera. La conocí en la Pre Cayetano y desde entonces pude notar su nivel de compromiso y responsabilidad para poder ingresar a la universidad. Todavía recuerdo lo mucho que se esforzó todo el primer año. Ella fue una de las que logró obtener un cupo en Medicina por la modalidad de Talento, donde alcanzó el segundo puesto, un logro que reflejaba la cantidad de horas de trabajo y sacrificio que dedicó para



cumplir su sueño. A raíz de ello, Fio siguió formándose para convertirse en una gran profesional en el futuro, siempre dando todo de sí misma y saliendo adelante cuando se presentaba algún obstáculo en su camino. Un claro ejemplo de su compromiso era cómo afrontaba

su cumpleaños, que, para mala suerte de nuestra Fio, siempre coincidía con sus exámenes de fin de ciclo. A raíz de eso, ella prefería seguir estudiando y posponer su celebración para otro día. Por ese esfuerzo y sacrificio constante, destacó por su buen rendimiento académico, siendo reconocida como una buena estudiante por varios de sus doctores de práctica y amistades.

Fio no solo fue una amiga, colega y futura doctora excepcional, sino también una excelente hija, nieta y hermana. Ella es el reflejo de la familia tan linda que la crió y llenó con tanto amor, el cual no dudaba en extender a sus amigas y amigos. Entre todos sus seres queridos, su sobrino Massimo, quien acaba de cumplir su primer año, ocupaba un lugar muy grande en su corazón. Su amor por él fue probablemente lo que la animó más a querer convertirse en pediatra. Recuerdo que desde antes de que nazca su pequeño Massimo, ella ya estaba emocionada por su llegada, compartiendo con todas sus amistades la noticia de que pronto sería tía. Cuando finalmente nació, su amor por él no tuvo límites. Cada vez que tenía alguna oportunidad, presumía las hazañas que había logrado Massimito, desde sus primeras sonrisas hasta sus travesuras. De alguna manera, a

¹ Estudiantes de 5.º año de Medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.



Fio no solo fue una amiga, colega y futura doctora excepcional, sino también una excelente hija, nieta y hermana. Ella es el reflejo de la familia tan linda que la crió y llenó con tanto amor.



través de ella, sentimos que su sobrino crecía junto a nosotros. Por ello, tal como ella hubiera querido, el pequeño Massimo estará rodeado de personas que lo querrán tanto como querían a su tía madrina.

Fio era una persona muy sociable, con una capacidad única para hacerse amiga de cualquier persona, incluso si era la primera vez que la conocía. Su manera de ser tan risueña y cariñosa conquistaba corazones al instante. Además, siempre tenía algo de qué hablar y bastaba conversar unos minutos con ella para que te alegrara el día. La mayoría de las veces esas charlas incluían tiernas actualizaciones sobre su sobrino Massimito, que iluminaban aún más sus palabras. Pero si bien ella era realmente sociable, también era reservada con ciertos temas. Tal como ella decía: «Es mi vida privada», siendo esta la frase que demostraba lo única e interesante que era como persona. Así que poder conocerla era algo especial, hasta un privilegio, por lo que tuvimos mucha suerte de que ella fuera parte de nuestras vidas.

El hecho de que Fio ya no pueda acompañarnos físicamente es algo que nos tomará mucho tiempo asimilar, porque ha dejado un vacío enorme en nuestras vidas y en nuestra promoción. En estos meses que han pasado desde aquel 9 de septiembre, hemos sido testigos del impacto que Fio tuvo como persona y del profundo cariño que todos sentíamos por ella.

Cuando recibimos el mensaje de que era momento de despedirnos, dejamos todo de lado y acudimos de inmediato a visitarla. Aunque llegamos fuera del horario de visitas, la comprensión y el apoyo del personal del hospital y los doctores, con quienes siempre estaremos profundamente agradecidos, hicieron posible nuestro ingreso. Éramos cerca de 40 personas, tanto que casi colapsamos el Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas (INCN). A pesar de ello, todos tuvimos la oportunidad de ver a nuestra querida amiga. Aunque solo contamos con un minuto cada uno, fue suficiente para dedicarle algunas palabras que expresaran todo nuestro amor y gratitud. Fue un momento breve pero lleno de significado que quedará grabado para siempre en nuestros corazones. Y tan solo cuatro días después, cuando dimos el último adiós a nuestra gran amiga, quien reunió a casi toda la promoción, se demostró tanto su amistad como la unión que tenía con todos nosotros, y la gran falta que nos haría a partir de ese día. Por ello, cuando se presentó la oportunidad de escribir un mensaje en memoria de una persona tan valiosa como Fio, no era suficiente que solo uno lo hiciera, sino que todos sus amigos más cercanos participaran para honrar su memoria.

Descansa en paz, Fiorellita linda. Tu recuerdo permanecerá presente en nuestros corazones y en cada aula compartida para siempre, y desde el cielo nos guiarán tus ojos. Gracias por todo.